

RELACIONES ENTRE HISTORIA Y PROYECTO: EL ALOJAMIENTO COLECTIVO DE LOS AÑOS 20 Y 30

Luca Ortelli

En 2008 la UNESCO declaró Patrimonio de la Humanidad a seis Siedlungen berlinesas. Se trata de un caso único y probablemente irreplicable. De ese modo, unos pocos ejemplos de la muy numerosa vivienda social de los años veinte y treinta de calidad arquitectónica, han quedado protegidos. No obstante, esto supone un problema teórico e historiográfico que sería empobrecedor restringir al ámbito de la recuperación o de la restauración arquitectónica. Estas viviendas, que forman parte sustancial y valiosa de la ciudad, pueden ser considerados objetos en el espacio o testigos de la historia. En cualquier caso, se trata de edificios caracterizados por una fragilidad extrema. ¿Cuenta la cultura arquitectónica con herramientas teóricas y prácticas para hacer frente a estas situaciones? ¿qué posiciones críticas y compromisos conviene adoptar en su conservación?

Palabras clave: vivienda social, Siedlung, Hof, rehabilitación

Keywords: Social Dwelling, Siedlung, Hof, Preservation

Tratar acerca del alojamiento colectivo de los años 20 y 30 plantea sobre todo un problema de índole historiográfico. La mayoría de las historias del siglo XX, de hecho, atribuyen un papel de segundo orden al alojamiento colectivo dentro del conjunto de obras que brillan en el firmamento de la historia de la arquitectura moderna. Es difícil decir cuáles son las causas de este hecho. Una primera explicación posible sería que los logros modernos en el campo de la vivienda colectiva se tienen más en consideración por su importancia económica y social que por su calidad urbanística y arquitectónica. Una rápida mirada a las historias de la arquitectura moderna más notables basta para confirmarlo. Resulta sorprendente, por ejemplo, que incluso Siegfried Giedion, a pesar de su militancia indiscutible en las filas de los partidarios de la nueva arquitectura, dedique sólo unas pocas líneas a la experiencia de Ernst May en Frankfurt en su célebre *Espacio, tiempo y arquitectura*. En cambio, no sorprende el hecho de que, en ese mismo libro, no se haga ninguna alusión al episodio de las *Wienerhöfe*, vistas las elecciones arquitectónicas y urbanísticas que constituyen la base de la obra.

Las excepciones en ese sentido son realmente pocas, y no sólo por esta razón merecen ser destacadas. De hecho son contribuciones valiosas y, a menudo, únicas. Hay que añadir que estos estudios se desarrollaron, principalmente, en los años 70 y sobre todo en las universidades italianas. Basta con mencionar la decisiva contribución de Manfredo Tafuri, concentrada en dos estudios ejemplares: *Vienna Rossa*¹ y el dedicado a la *nueva* Frankfurt de Ernst May², parcialmente anticipado en *Arquitectura contemporánea*³.

Más allá del problema historiográfico y de las razones que han definido sus perfiles, la escasa atención dedicada a la experiencia de la vivienda colectiva en Europa ha dado como resultado que el conocimiento específico acerca de la labor de May, Taut, Schumacher o los arquitectos de la *Wagnerschule* activos en los años de la *Vienna Rossa*, sea, a fin de cuentas, bastante limitado. Los logros de Frankfurt, de Berlín, de Hamburgo, así como los de la capital austriaca, son conocidos principalmente por su importancia política, económica y social; pero lo mismo podría decirse de Celle, Karlsruhe u otras ciudades alemanas afectadas por construcciones más o menos imponentes en el campo de la vivienda social.

El problema consiste en el hecho de que si los nombres de estas ciudades y de estos arquitectos son famosos, el conocimiento objetivo de sus logros en este campo sigue siendo por lo general superficial, tanto por cuanto se refiere a los episodios singulares como a los análisis comparativos.

Si es cierto que existen estudios aislados que contradicen las afirmaciones precedentes, no es menos cierto que su número es muy pequeño, y que dichos estudios se han orientado principalmente a la recuperación de algunos edificios.

1. TAFURI, M., *Vienna Rossa. 1919-1933*, Electa, Milano, 1980.

2. TAFURI, M., 'Sozialpolitik y ciudades de la Alemania de Weimar', en *Ibid.*, *La Esfera y el Laberinto*, Einaudi, Torino, 1980.

3. TAFURI, M., DAL CO, F., *Architettura contemporanea*, Electa, Milano, 1976.

Sirva de ejemplo el cuidadoso estudio acerca de la *Siedlung Onkel Tom* de Berlín⁴, realizado con miras a la restauración de algunos edificios, o el dedicado a algunas *Siedlungen* de Frankfurt, hecho por Dietrich Dreyse⁵, esquemático, pero muy valioso.

Uno de los elementos clave de estas experiencias consiste en el modelo urbano adoptado: simplificando, la *Siedlung* en Alemania y la *Hof* en Viena. Los caracteres opuestos de estas dos opciones determinan un acalorado debate no sólo acerca de los resultados formales, sino también atendiendo a los presupuestos y las implicaciones políticas. Este debate ha acompañado a estas experiencias durante su desarrollo y ha llevado, en diversas ocasiones, a los arquitectos racionalistas alemanes a clamar contra los colegas austriacos, promoviendo críticas y acusaciones tanto en relación con el plan urbanístico como a los resultados arquitectónicos, lanzándose a esbozar los perfiles de una nueva estética que en Viena habría sido traicionada por políticos y arquitectos.

La polarización representada por los dos modelos, la *Siedlung* y la *Hof*, esconde en realidad una serie de experiencias que podríamos llamar híbridas: pensemos en el Hamburgo de Schumacher, pero también en los logros del Instituto de Vivienda Popular en Milán desde finales de los años 20 a mediados de los 30. Estas experiencias son naturalmente menos conocidas no sólo por la supuesta inferioridad o la menor brillantez de los arquitectos protagonistas, sino debido a la ausencia o la menor evidencia del carácter de paradigma que tienen en cambio los ejemplos antes mencionados.

Desde el punto de vista arquitectónico, se podría establecer una línea clara de separación en el terreno del lenguaje, o bien, en otras palabras, acerca de la conveniencia y la necesidad de adherirse a los principios de la vanguardia y a sus cánones formales. En este sentido, la literatura es muy amplia y responde a una línea cultural que se afirma y se fortalece a partir de los primeros Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna.

Más allá de las cuestiones lingüísticas y de la adopción más o menos fiel de los principios de la vanguardia, uno de los aspectos más emblemáticos y debatidos fue el de la *densidad*, esto es, la representación en términos cuantitativos de la oposición entre *Siedlung* y *Hof*. Naturalmente tal oposición no se limitaba a la densidad de lo edificado sino que tomaba en consideración otros aspectos, entre los que hay que subrayar la relación directa con la “tierra” y los elementos naturales como sello distintivo de negación de la ciudad burguesa del siglo XIX y elemento distintivo de las *Siedlungen* alemanas.

El debate a favor de una u otra opción urbanística se manifiesta principalmente en los ataques llevados a cabo por los partidarios del modelo de baja densidad contra el modelo adoptado en Viena, ya desde los años de las primeras realizaciones⁶. En este sentido, es conocida, entre otras, la posición de Adolf Loos, un firme partidario de la *Siedlung*⁷.

Más allá del debate que se desarrolla en torno a la década de los 20, es legítimo preguntarse –hoy– cuáles son los puntos fuertes de los dos modelos. Tratando de responder a esta pregunta, nos damos cuenta de que lo que se sabe a este respecto tiene lagunas. Por lo que se refiere a la densidad, por ejemplo, es difícil ir más allá de una simple apreciación intuitiva, a la vista de la ausencia de datos fiables y comprobables. Esas lagunas se refieren a la densidad en sus diversas acepciones (metros cúbicos /metros cuadrados, metros cuadrados habitables /unidad de área, número de familias/unidad de área, etc.), pero también a las características tipológicas de las viviendas, a los sistemas de distribución, a las relaciones con la estructura de la tierra y con la red de carreteras, por no mencionar el costo de la construcción o la capacidad de las actuaciones singulares para definir, en conjunto, un “sistema” urbano. Se podría fácilmente argumentar que el conocimiento de estos datos no es necesario para la comprensión arquitectónica de las obras. Nos encontraríamos, en este caso, frente al eterno dilema que opone el análisis cuantitativo al cualitativo, olvidando, como a menudo sucede, que uno no excluye al otro. A pesar de la calidad de los estudios dedicados a la experiencia vienesa y a la de las *Siedlungen* alemanas, hay que admitir forzosamente que nuestro conocimiento es, en ambos casos, bastante limitado. En relación con el específico debate en torno a los dos modelos, hay que añadir que la *Siedlung* siempre ha gozado de mayor reconocimiento, por cuanto se la considera expresión directa de los idea-

4. PITZ, H., BRENNE, W., *Siedlung Onkel Tom. Einfamilienreihenhäuser 1929 Architekt: Bruno Taut*, Gebr. Mann, Berlín; Punto editrice, Roma-Florenca, 1980.

5. DREYSSE, D. W., *May-Siedlungen. Architekturführer durch acht Siedlungen des neuen Frankfurt 1926-1930*, Fricke Verlag, Frankfurt am Main, 1987 (segunda edición actualizada: Verlag Walther König, Köln, 1994).

6. Ver los textos, ambos de 1926, *Wohnungspolitik in Wien und Frankfurt (Política de la casa en Viena y Frankfurt)* de Ernst May y *Der Internationale Wohnungs- Städtebau- und Kongress in Wien (El Congreso Internacional de la vivienda y Viena urbana)* de Martin Wagner. Traducción italiana de De BENEDETTI M., PRACCHI, A., *Antologia dell'architettura moderna. Testi, manifesti, utopie*, Zanichelli, Bologna, 1988.

7. Ver el texto ‘La *Siedlung* moderna (1926)’, en LOOS A., *Parole nel vuoto*, Adelphi, Milano, 1980.



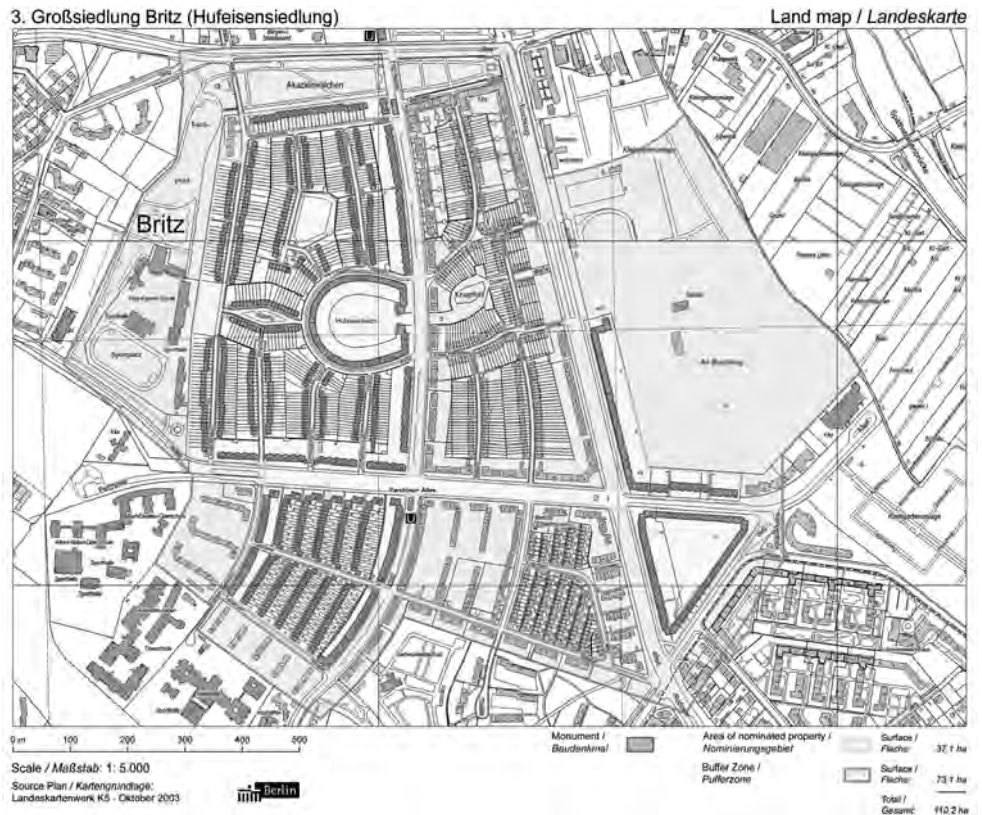
Fig. 1. Bruno Taut, Martin Wagner y Migge Leberecht (paisajismo), Großsiedlung Britz, Berlín, 1925-1933. Vista aérea. Hüfeisensiedlung en primer plano.

les “modernos” y, por muchas razones, más próxima a la estética de la vanguardia. Hoy, a casi un siglo de distancia, estas experiencias deben ser observadas, estudiadas y comprendidas al margen de los supuestos ideológicos que a veces han distorsionado su interpretación. Pero sobre todo es necesario analizar los resultados obtenidos no sólo a la luz de los debates de la época, sino en relación con la ciudad contemporánea.

Esta mirada nueva se dirigirá al presente y al futuro. En primer lugar, *Siedlungen* y *Höfe* deben observarse y valorarse en virtud de las relaciones que mantienen –hoy– con las ciudades y los barrios en los que se ubican. El punto de vista que debe adoptarse no será ya el de la historia, sino que deberá enfocarse hacia la evaluación de estas experiencias en el contexto de la ciudad contemporánea. Hoy, de hecho, las *Siedlungen* del nuevo Frankfurt o de Berlín, al igual que las *Höfe* de la *Vienna Rossa*, participan con pleno derecho de la vida de la ciudad, al igual que sucede con realizaciones más recientes o contemporáneas a nosotros. Es por tanto posible y necesario hacer un juicio, tanto en términos de calidad como de cantidad. En el ámbito del debate sobre la conservación del patrimonio arquitectónico “Moderno”, los edificios residenciales tienen un lugar especial en tanto en cuanto son partícipes de la vida cotidiana de miles de familias. Expuestos a los riesgos de intervenciones para la conservación o la adaptación a menudo incongruentes, estos edificios no sólo pertenecen por derecho propio a la ciudad, sino que a menudo contribuyen de modo importante a la definición de su carácter. Desde este punto de vista, los alojamientos colectivos llevados a cabo en las primeras décadas del siglo XX presentan cierta fragilidad, pero, al mismo tiempo, tienen la fuerza de ser actores verdaderos y propios de la escena urbana y de su vida cotidiana. La fragilidad proviene del hecho de que, en la mayoría de los casos, estas realizaciones no gozan de ninguna forma de protección legal y en consecuencia se exponen a reparaciones torpes y a transformaciones inadecuadas. A eso se añade la fragilidad objetiva de gran parte de la arquitectura moderna, determinada por las técnicas de construcción y los materiales, que hacen que sean extremadamente difíciles y delicadas las operaciones de recuperación y restauración.

El punto, sin embargo, no se refiere tanto al reconocimiento de las cualidades patrimoniales, como a la capacidad de estos edificios de vivienda de intervenir en las transformaciones continuas, invisibles, que afectan al ajuste en el tiempo de la ciudad entendida como organismo vivo. Su importancia no reside únicamente en las cualidades urbanísticas y arquitectónicas –que, por otra parte, aun cuando se reconozcan, se consideran por lo general inferiores a las de los más célebres ejemplos de la arquitectura moderna– sino que

Fig. 2. Plano de definición de áreas de conservación UNESCO de Großsiedlung Britz, 2008.



también afecta a su capacidad de permanecer fieles a la finalidad para la que fueron concebidos y construidos. En resumen, se trata de alojamientos diseñados como tales y utilizados como tales todavía hoy. La continuidad en la utilización libera el campo de uno de los puntos más problemáticos de las tareas de conservación, que reside con frecuencia en la imposibilidad de garantizar esa continuidad, con la consiguiente necesidad de encontrar usos nuevos y apropiados.

8. HANEY, D. H., *When Modern was Green. Life and Work of Landscape Architect Leberecht Migge*, Routledge, New York and London, 2010. Migge es poco conocido, a pesar de su papel en la historia de las *Siedlungen* alemanas de los años 20 y su colaboración en la realización de algunas de ellas, como la *Siedlung Hedderheim* (más conocida como Römerstadt) en Frankfurt y la *Großsiedlung Britz in Berlin*. Entre los pocos escritos en italiano: DE MICHELIS, M., "Il verde e il rosso. Parco e città, nella Germania di Weimar", en *Lotus*, n. 30, 1981, y DE MICHELIS, M., "La rivoluzione verde. Leberecht Migge e la riforma del giardino nella Germania modernista", en MOSSER, M., TEYSOT, G., *L'architettura dei giardini d'Occidente. Dal Rinascimento al Novecento*, Electa, Milano, 1990.

9. La "sociedad líquida", evidentemente, corresponde a la descrita en los estudios de Zygmunt Bauman que fue quien primero observó y teorizó los fenómenos de "licuefacción" de la sociedad contemporánea, que han dado lugar a diversas formas de liquidez (el amor al arte, la vida misma, sin entender por desgracia, la liquidez más urgente y codiciada: la que aumentaría la renta disponible de los hogares). Hablar de licuefacción lleva casi naturalmente a hablar de las aguas residuales, lo que nos lleva de nuevo al *urban farming*, a las teorías de Migge y a las proclamas de Loos (que era un seguidor de aquel), que preveían un uso de las aguas residuales decididamente incompatible con los ambientes *new age* que dominan las representaciones de los despreocupados agricultores urbanos contemporáneos.

Más allá de la dimensión del presente, estos fragmentos de "utopías realizadas" pueden también ser estudiados como posibles indicaciones para futuros desarrollos urbanos. Incluso en este caso, será necesario deshacerse de los prejuicios ideológicos y las interpretaciones generadas por los críticos, buscando ante todo ver esta realidad con nuevos ojos. Consideremos, a modo de ejemplo, la presencia y el papel de los elementos naturales en el diseño de las *Siedlungen*. Incluso en este caso, será posible adoptar una doble perspectiva: por un lado, la presencia de nuevos estudios —ejemplar el dedicado recientemente a Leberecht Migge⁸—; por otro las más recientes tendencias (a menudo de matriz anti-urbana) que promueven una relación diferente entre naturaleza y ciudad, que se concreta en torno a fenómenos de moda, tales como, por ejemplo, el *urban farming* en sus dos variantes, horizontal y vertical, que pone de moda los "huertos urbanos" de buen recuerdo, sin darse cuenta de la estructura de la "sociedad líquida" y, por lo tanto, indignos de asumir apelativos anglosajones⁹.

Hablar sobre la conservación de estos edificios, plantea por tanto una serie de cuestiones específicas de su carácter. Los principios de la restauración filológica se aplican a pocos edificios, que se consideran ejemplares. En todos los demás casos, como hemos dicho, en la mejor de las hipótesis se recurre a compromisos razonables entre la conservación de la esencia arquitectónica y urbanística y las normas actuales, sobre todo por lo que se refiere a los imperativos energéticos o la accesibilidad (rampas, ascensores, etc). En otros casos incluso se somete a prueba la flexibilidad tipológica combinando dos de las unidades de origen, como sucede en la *Unité d'habitation* de Firminy o, para seguir en el ámbito alemán, en la *Siedlung Praunheim* de Frankfurt am Main. A *Westhausen*, otra famosa *Siedlung* del nuevo Frankfurt, este tipo de flexibilidad se llevó a cabo nada más terminar la construcción, ubicando dos familias en las unidades que se habían previsto para una sola,



Fig. 3. Parque central. Hufeisensiedlung. Estado actual. (Fotografía Luca Conti).

volviendo al uso original después de los recientes trabajos de mejora y actualización energética (lograda con una capa de aislamiento térmico externo que ha cambiado, obviamente, las proporciones generales de los frentes). Más allá de las implicaciones de carácter tipológico, este tipo de intervención –ciertamente muy difundida– plantea muchas dudas.

Resulta por tanto necesario preguntarse cuál es la actitud que habría que adoptar en relación con estas actuaciones, considerando que la inclusión de seis *Siedlungen* berlinesas en el “Patrimonio de la Humanidad” por parte de la UNESCO representa un caso único y probablemente irrepetible¹⁰. Eso significa que la mayoría de los alojamientos colectivos realizados en esos años no estará protegida por restricciones de ningún tipo y se encontrará cada vez más expuesta a intervenciones equivocadas. La mejor solución en estos casos, consiste en la adhesión a una especie de sólido “principio de realidad”. Más que intervenir en el plano normativo, multiplicando los límites y restricciones (que sólo sería posible en algunos casos) sería útil intervenir en el ámbito de la formación, en las escuelas de arquitectura, o en los cursos de postgrado abiertos a todos los técnicos que se encuentran implicados en este tipo de operaciones, enfrentándose a un patrimonio “menor” en el cual resulta esencial ser capaz de reconocer las cualidades. En algunos casos, la tarea es muy difícil y sería bueno que las autoridades fueran capaces de reconocer la excepcionalidad.

Un ejemplo muy claro es la adición de ascensores que, obviamente, no afecta tanto a las *Siedlungen* como a las *Höfe* vienesas. La disposición planimétrica y la composición de volúmenes que caracterizan a las *Wienerhöfe* ofrecen a menudo buenas soluciones a quien sabe mirar con atención este tipo de edificios; pero en el caso de la *Klose-Hof* de Josef Hoffmann¹¹ la cosa cambia, no sólo debido a la celebridad del arquitecto, sino también debido a las características arquitectónicas especiales del edificio. El *Klose-Hof* es, de hecho, una anomalía en el contexto de las *Höfe*: la disposición de la planta, la organización tipológica, el sistema de distribución, la composición de los frentes, el uso de elementos figurativos de derivación clásica, hacen de ella una obra inconfundiblemente hoffmanniana y poco representativa de la experiencia de alojamiento colectivo de la *Vienna Rossa*. En cuanto tal, el edificio puede ser considerado como “caso límite” en el contexto de los problemas mencionados anteriormente. En 2003-04, el edificio fue objeto de varias intervenciones de reparación y reacondicionamiento, dirigidas principalmente al ahorro energético. En esta ocasión se hicieron también dieciocho nuevos apartamentos en el bajocubierta¹². Este es el destino común de muchos edificios de la época, según lo dispuesto por la ley sobre construcción residencial nueva y la rehabilitación de viviendas en Austria. Los ascensores, que son el punto de fricción verdadero, en cambio fueron realizados en 1988. Es evidente que, en relación con los edificios de viviendas, no sería razonable imponer criterios de conservación que entren en contradicción con la razón de ser de las intervenciones, al igual que sería impensable no fijarse el objetivo

10. El reconocimiento de la Unesco se remonta al 2008. Las seis *Siedlungen* incluidas en el Patrimonio de la Humanidad por el nombre de *Siedlungen der Berliner Moderne*, son: *Gartenstadt Falkenberg-Tuschkastensiedlung* (1913-16), *Siedlung Schillerpark* (1924-30), *Großsiedlung Britz-Hufeisensiedlung* (1925-30), *Wohnstadt Carl Legien* (1928-30), *Weißer Stadt* (1929-31), *Großsiedlung Siemensstadt-Ringsiedlung* (1929-34). Véase en el sitio web: http://www.stadtentwicklung.berlin.de/denkmal/denkmaele_in_berlin/de/weltkulturerbe/siedlungen/index.shtml

11. El edificio, diseñado por Josef Hoffmann para la ciudad de Viena entre 1924 y 1925, lleva el nombre de Viktor Klose (1904-1934), miembro del *Republikanische Schutzbund*, organización paramilitar del Partido Socialdemócrata de los Trabajadores austriaco.

12. Consultéense los siguientes sitios web: <http://www.wien.gv.at/recht/landesrecht-wien/rechtsvorschriften/html/b6300000.htm> esp, por lo que se refiere a la Ley en cuestión y <http://www.wohnfonds.wien.at/html/sansos.htm>.en en relación con el tipo de intervención de que ha sido objeto recientemente la *Klose-Hof*.

Fig. 4. 'Die Rote Front'. Hufeisensiedlung. Estado actual. (Fotografía Luca Conti).



de alcanzar los niveles de confort contemporáneos. Por lo tanto, el único principio al que conviene atenerse en esos casos es que incluso las intervenciones consideradas de mantenimiento, de rutina, sean a todos los efectos “problemas de arquitectura” que, como tales, deberían requerir la movilización de expertos del más alto nivel. El problema, entonces, no afecta tanto al principio como al proyecto: no se trata tanto de “si” intervenir o no, sino de “cómo” intervenir. Añadir los ascensores al volumen del *Klose-Hof* no es tarea fácil y se puede admitir incluso de momento que no sea posible lograr un resultado mejor que el producido por el trabajo de 1988. Admitiendo que ese sea el mejor resultado posible, en atención a los imperativos técnicos y económicos, ¿qué posición crítica convendrá adoptar?

Si el objetivo fundamental es el mantenimiento del edificio en sus elementos característicos, esos que intervienen en la definición de un específico carácter arquitectónico o urbano, ¿son aceptables soluciones como la de la *Klose-Hof*? Como se ha apuntado, este edificio es un caso aparte dentro del panorama de las intervenciones residenciales de la Vienna Rossa, que cuenta con decenas y decenas de obras. En otras ocasiones, como en el *Ocho-Haas-Hof*¹³, la introducción de ascensores ha llevado a un resultado aceptable, aun a sabiendas de que la autenticidad del edificio se ha perdido. En este sentido, el edificio ya no será capaz de documentar fielmente su condición primera, pero seguirá formando parte de la constelación de las *Wienerhöfe* a pesar de haber sufrido los cambios y las transformaciones que desde siempre afectan a los edificios de viviendas de cualquier ciudad. Desde este punto de vista, el problema ya no debería situarse en el ámbito de la protección o, menos aún, en la conservación del patrimonio construido.

Como ya he dicho, recientemente una serie de seis *Siedlungen* berlinesas han sido declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. En torno a los edificios en cuestión, se ha trazado un perímetro de respeto dentro del cual se supone que los edificios vayan a ser objeto de protección. Esta zona, llamada *Pufferzone* (zona “amortiguador” o “cojín”) también incluye grandes áreas no edificadas en las que es razonable imaginar que algún día se puedan construir nuevos edificios (*Großsiedlung Britz*), o zonas para las que es igualmente razonable imaginar en un futuro intervenciones de sustitución o densificación (*Wohnstadt Carl Legien*; *Großsiedlung Siemenstadt*). Incluso si estas suposiciones no se llevasen a cabo, el problema sigue existiendo, al menos desde un punto de vista teórico-conceptual. ¿La cultura arquitectónica contemporánea cuenta con herramientas teórico-prácticas para hacer frente a este tipo de situaciones?

13. La *Otto-Haas-Hof*, construida entre 1924 y 1925 según el proyecto de Adolf Loos, Karl Dirnhuber, Margarethe Lihotzky y Franz Schuster, lleva el nombre de Otto Haas (1906-1944), un funcionario de la *Revolutionären Sozialisten* (socialistas revolucionarios) ejecutado en 1944.



Fig. 5. Großsiedlung Britz. Estado actual. (Fotografía Luca Conti).

5

Si las *Siedlungen* contribuyen a definir el carácter de algunas partes de Berlín y si las ideas arquitectónicas y urbanas que las han generado tienen cualidades reconocibles y todavía vigentes, ¿qué fuerzas se oponen a imaginar que sea no sólo posible, sino incluso un deber, intervenir “en continuidad” con lo ya existente? Aparentemente, todas las medidas de protección están pensadas exclusivamente para los edificios considerados Patrimonio Mundial, sin que se haya establecido ninguna precaución en relación con las intervenciones futuras en su inmediata proximidad. Por consiguiente, sería legítimo preguntarse ¿cuál es la proximidad límite dentro de la cual una relación de continuidad con lo existente sería deseable? Las objeciones a esta pregunta se intuyen fácilmente, y van de la sospecha de “ambientismo” a la reclamación de libertad para la expresión propia de “nuestro tiempo”.

Teniendo presente que, también en este caso, se trata de casos límite: las seis *Siedlungen* corren menos peligro, obviamente, que las que no están protegidas –y hay muchas, no sólo en Berlín, sino también en otras ciudades alemanas.

En muchos casos, como se ha dicho, las viviendas sociales de los años 20 y 30 son tan numerosas y de tanta calidad arquitectónica que contribuyen con pleno derecho a dar carácter –o si se prefiere, alma– a la ciudad. Esto es cierto para los barrios alemanes, pero también para las grandes manzanas de Viena. Las mismas cuestiones son por tanto aplicables a las intervenciones que se encuentran situadas próximas a las *Wienerhöfe*. El elemento nuevo en relación con las controversias y los debates acerca de los riesgos y peligros del “ambientismo” es que no se trata de edificios o centros antiguos, sino de construcciones “modernas”, de alternativas concretas a los modelos de la ciudad del siglo XIX (aunque ciertamente, por lo que se refiere a los ejemplos vieneses, alguien sin duda tendrá algo nuevo que decir).

Los puntos antes mencionados contribuyen a la definición de un problema teórico que sería empobrecedor restringir al ámbito de la recuperación de edificios o al de la restauración arquitectónica. Este problema afecta a algunos de los principios fundacionales de la arquitectura contemporánea, en particular al que podríamos definir como la prevalencia del *tiempo* sobre el *espacio*. En el proyecto contemporáneo, la exhibición de la pertenencia a “nuestro tiempo”, parece alejar o eliminar cualquier posible pertenencia a “este lugar”. Y esto afecta a la mayor parte de la producción arquitectónica contemporánea, festejada en revistas, libros y congresos. Ahora, el problema que se plantea es de naturaleza conceptual

y hay que decir que sólo en raras ocasiones los protagonistas de la arquitectura contemporánea se han visto obligados a enfrentarse a complejos arquitectónicos y urbanísticos de reconocido valor. Y esta es precisamente la cuestión: en el caso de las *Siedlungen*, nos encontramos frente a asentamientos que se caracterizan por una gran unidad, tanto en las decisiones arquitectónicas, como en la concepción y en las relaciones entre los volúmenes y los espacios abiertos. Y esto sucede también en el caso (en realidad muy común) de *Siedlungen* llevadas a cabo por distintos arquitectos. En este sentido, además de la *Großsiedlung Siemensstadt* sirva también de ejemplo la *Großsiedlung Onkel-Toms-Hütte*, en la que arquitectos tan distintos como Bruno Taut, Otto Rudolf Salvisberg y Hugo Häring proyectaron mano a mano uno de los ejemplos más logrados.

Distinto es el problema de las *Wienerhöfe*, ya que junto a las circunstancias que determinaron sus ubicaciones, es innegable que, en conjunto, y más allá de la multiplicidad de elecciones estilísticas, las grandes manzanas habitacionales de la *Vienna Rossa* constituyen una experiencia unitaria –o, al menos, así nos parece hoy. Por tanto, es necesario preguntarse acerca del tipo de proyecto que conviene adoptar en tales situaciones, cuando se quiera afirmar un principio de continuidad con estas experiencias, confirmando sus elecciones fundamentales. Una decisión de este tipo podría basarse en una opción de “tendenza”, según el significado que Aldo Rossi, en diversas ocasiones, atribuyó a este término¹⁴. O bien, para alejar cualquier sospecha de “ideologismo”, convendrá lograr un conocimiento profundo de estas experiencias –lo que nos remite de nuevo al comienzo de este artículo y a la necesidad de devolver los edificios a la ciudad y a la vida de las personas a las que pertenecen. Se tratará, en otras palabras, de considerarlos *objetos en el espacio*, incluso antes que *testigos de la historia*. Las implicaciones de esta perspectiva son importantes, en este contexto, para la misma definición de proyecto. Ya no se trataría de recuperación, restauración o conservación, sino de transformación y adecuación de edificios caracterizados por una fragilidad extrema, tanto material como intelectual. La sustancia de la que está compuesto el patrimonio arquitectónico construido de lo “Moderno” es frágil por elección y por necesidad. Si pensamos en las *Siedlungen*, tal fragilidad se debe a la abstracción de ciertas formas arquitectónicas tomadas de las vanguardias, pero también a las decisiones constructivas determinadas por los imperativos económicos, y por la consiguiente necesidad de garantizar el acceso a estas viviendas a las familias de los trabajadores o a la pequeña burguesía. Las *Wienerhöfe* se muestran bastante menos frágiles, gracias a los cánones expresivos más “toscos” y a la real solidez constructiva producto de técnicas de edificación tradicionales y experimentadas. Pero es propiamente el carácter popular de estas arquitecturas (según algunos, populista) el que amenaza con convertirlas en objetos cualesquiera, preparados para ofrecerse a sí mismos al mecanismo que desde dentro cambia imperceptiblemente el cuerpo de la ciudad. Es mucho más fácil encontrar partidarios y defensores de las *Siedlungen* que de las *Wienerhöfe*, visto que estos últimos son apreciados desde el punto de vista socio-económico más que desde el arquitectónico-urbanístico.

Así que, por diferentes razones, estas presencias –producto de dos visiones de la arquitectura no opuestas, sino complementarias– están expuestas a una inseguridad potencial y a una consiguiente, imparable, caducidad. Tal vez a partir de estos “*ejemplos frágiles*” podamos comprender qué destino forjar para nuestras ciudades, en un momento histórico en el que las ciudades mismas son teatro de cínicas especulaciones, llevadas a cabo en nombre de una modernidad ya exhausta, y por movimientos comprometidos en la defensa del patrimonio que cada ciudad tiene, que no siempre se corresponde con los cánones de la estética o de la historia de la arquitectura.

14. Véase, entre otros, ROSSI, A., “Dos proyectos”, en *Lotus*, n. 7, 1970.

Luca Ortell. (Soregno, 1956) Arquitecto por el Politecnico de Milano (1983), ha impartido docencia en la Scuola Tecnica Superiore de Lugano, en la École d'Architecture de l'Université de Genève, ha sido profesor invitado en South California Institute of Architecture y en la ETS de Arquitectura de la Universidad de Navarra, entre otras. En la actualidad es Profesor Ordinario y responsable del Laboratoire de construction et conservation de la École Polytechnique Fédérale de Lausanne (EPFL) donde ha formado parte de su dirección y actualmente de su programa de doctorado. Ha sido redactor de la revista *Lotus International* (1980-1990), codirector de la colección de arquitectura *Stella polare* (1988-1993) y es autor de numerosos artículos y algunos libros, fundamentalmente centrados en las experiencias arquitectónicas de comienzos del siglo XX, desde las posiciones radicales de la vanguardia en Alemania a los cambios sociales de las democracias de los países del norte de Europa, y particularmente con el objetivo de superar la típica separación de la investigación en Arquitectura entre técnica e historia.